

Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea

Identity and professional identity: Conceptual approach and
contemporary research

Javier Ruvalcaba-Coyaso¹, Isaac Uribe Alvarado², Raúl Gutiérrez García¹

¹ Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Aguascalientes. firuval@correo.uaa.mx

² Facultad de Psicología, Universidad de Colima, México

Forma de citar. Ruvalcaba-Coyaso, J, Uribe A., I. & Gutiérrez G., R. (2011). Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. *Revista CES Psicología*, 4(2), 82-102.

Resumen

Considerando la diversidad en la conceptualización y la comprensión de la identidad como proceso de desarrollo, se lleva a cabo en el presente texto, una revisión teórica y empírica del mismo. En la primera parte, se revisan las explicaciones tradicionales de la identidad como proceso de desarrollo; en la segunda parte, se realiza un breve recorrido en las versiones explicativas de identidad, desde las explicaciones biologicistas, hasta las teorías psicosociales: teoría de la identidad y teoría de la identidad social. En la tercera parte, se lleva a cabo una revisión de las investigaciones sobre identidad profesional, buscando en escenarios laborales, aquellos elementos de puente, entre la identidad como proceso de desarrollo humano, y la constitución de la identidad en contextos de trabajo. La revisión de textos con alguna cercanía a propuestas teóricas, permite recuperar elementos para el análisis. En la cuarta y última parte, se hacen algunas consideraciones sobre el vínculo entre la identidad y la identidad profesional; la relevancia en el estudio de la identidad como proceso de desarrollo y particularmente en escenarios laborales configurando la identidad profesional, La importancia de su estudio en psicólogos es brevemente discutida.

Palabras clave: Identidad; Identidad Profesional; Formación de la Identidad; Teorías de la Identidad.

Abstract

Considering the diversity in the planning and the understanding of the identity like development process, it is carried out in the present text, a theoretical and empirical revision of the same. In the first part, the traditional explanations of the identity like development process are reviewed; in the second part, a brief route in the explanatory versions of identity is executed, from the biological explanations, to the psycho-social theories: Identity theory and the Social Identity's theory. In the third part, a revision of the research is carried out on professional identity, looking for in labor scenes, those elements of bridge, between the identity like process of human development, and the constitution of the identity in work contexts. The text revision with some proximity to theoretical proposals, allows recovering elements for the analysis. In the fourth and last part, some considerations become on the relationship between the identity and the professional identity; the relevance in the study of the identity like development process and particularly in labor contexts forming the professional identity, The importance of its study in psychologists briefly is discussed.

Key words: Identity; Professional Identity; Identity Formation; Identity Theories.

Introducción

Identidad: un acercamiento conceptual

Plantearse el tema de la identidad supone examinar su multidimensionalidad, puesto que, es un término que abarca aspectos psicológicos, sociales, culturales y biológicos; implica la forma en que cada ser humano se concibe en diferentes ámbitos, por tanto, se asume que la identidad es dinámica y progresiva (Erikson, 1968; Marcia, 1980; Turner, 1982 & Tajfel, 1981). Asimismo, son importantes las interacciones en las que se está inmerso el sujeto, ya que estas le dan sentido a la identidad (Turner et al., 1987).

El concepto de identidad incorporado a los procesos explicativos del desarrollo humano hizo su aparición en 1968 de la mano de Erik Erikson (Berzonsky 1992). De acuerdo al citado autor, la identidad forma parte de las tareas del desarrollo que el ser humano debe completar dentro de su itinerario evolutivo. La contraparte de una adecuada conformación de la identidad, es la *difusión*, de manera que el sujeto dentro de la adolescencia, tiene la tarea de hacerse de una identidad, o bien, de permanecer en la difusión. La configuración de la identidad a partir de la adolescencia como tarea del desarrollo no esta limitada al hecho en sí mismo como evento casual, sino a la posibilidad del sujeto para generar las condiciones óptimas para la vida adulta (Zacarés & Llinares 2006). La relevancia de la identidad no se encuentra únicamente en el sentimiento de individualidad, sino también en la manera en que el sujeto se identifica y asume como parte del engranaje social; tal como se advierte en la explicación de Erikson, a propósito de

la identidad, la cual no tenía sólo el sentido individual, sino también el social, como es señalado por algunos autores (Kunnen & Bosma, 2003; Íñiguez, 2001; Zacarés & Llinares, 2006; Zacarés, Iborra, Tomás y Serrá, 2009).

En el mismo tenor, Levine (2003) considera que la formación de la identidad puede ser conceptualizada como un proceso psicosocial en curso, en el que una diversidad de características del *self* (del yo) son internalizadas, etiquetadas, valuadas y organizadas. Al estar coordinadas con el despertar de una conciencia individual, estos esquemas del yo, se constituyen como las identidades que se despliegan y muestran a los otros, en las interacciones sociales que el sujeto establece. Levine hace énfasis en el importante rol que tienen los procesos cognitivos en la configuración de la identidad al recuperar el concepto de *esquema* (en términos de estructura), y establece además un vínculo con las perspectivas psicosociales al mencionar un despliegue de las identidades a partir de la interacción. Esta idea le acerca a una explicación de la identidad desde una perspectiva cognitivo social que Bandura (2001) plantea en su propuesta teórica y de la cual se recuperan algunos elementos a través de otros autores mas adelante en el texto.

A partir de las afirmaciones de Erikson, otros autores ofrecieron nuevas formas de definir esta conformación de la identidad durante la adolescencia, incluso considerando etapas y señalando algunas características dentro de éstas. Berzonsky (1992) afirma que existe un componente cognitivo-social que determina la forma en que esta etapa se presenta en los sujetos, para esto, considera tres orientaciones procesuales:

a) informacional, b) normativa y c) difusa/evitativa. De acuerdo al autor, su visión de las características que puede tener un sujeto inmerso en la tarea de configurar su identidad, es similar a la propuesta por Marcia (1966, citada por Berzonsky 1992). De acuerdo a Berzonsky, en la fase exploratoria, el sujeto está dispuesto a buscar información, establecer relaciones entre datos, solucionar problemas y tomar decisiones, tal como Marcia había señalado al referirse al paradigma *identity-status* o estatus de identidad, característica de mayor maduración individual. Durante la fase normativa, el sujeto puede realizar esfuerzos importantes por lograr ese estatus, al no lograrlo, puede buscar en los otros -en los pares por ejemplo-, un ajuste que le permita obtener cierta coherencia comportamental. La mayor preocupación del sujeto es ajustarse a las expectativas y prescripciones de los otros, quienes, finalmente, son en ese momento su referencia más importante. El nivel más bajo de logro es el de difusión/evitación, en el que, en concordancia con el modelo de Marcia, el individuo puede evadir a toda costa la responsabilidad en la toma de decisiones o en asumir una postura definida y de postergarla tanto tiempo como le sea posible.

Esta manera de explicar una etapa del desarrollo hablando de un proceso comportamental no ha sido exclusivo de Marcia (1966, citada por Berzonsky 1992), Berzonsky (1992) y Zacarés y Llinares (2006) hacen un abordaje de procesos observables en esta configuración de la identidad: exploración y compromiso. El primero hace referencia a un periodo de experimentación y examen de alternativas antes de tomar decisiones sobre metas, valores y creencias, mientras que el compromiso se refiere a

la adopción de una decisión firme con respecto a los elementos de la identidad. Para Marcia (1993), es importante hablar de identidad con estos procesos de forma paralela: a) *compromiso hacia el logro* (alto grado de compromiso y exploración, indicativos de una mayor madurez psicosocial); b) *moratoria* (alto grado de exploración y bajo nivel de compromiso); c) *compromiso cerrado* (alto grado de compromiso y bajo de exploración); y d) *difusión* (bajo nivel de compromiso y de exploración, indicativos de un nivel muy bajo de madurez psicosocial). Esta revisión de estatus de identidad considerando exploración y compromiso sería retomada en investigaciones sobre identidad profesional por parte de Zacarés y Llinares (2006) y Zacarés, Iborra, Tomás y Serrá (2009). Para estos autores, los cuatro estatus pueden ser divididos en dos grupos: compromiso hacia el logro y moratoria como procesos activos y maduros, generalmente asociados a niveles altos de autoestima, autonomía y razonamiento moral; mientras que el compromiso cerrado y la difusión serían procesos pasivos e inmaduros, generalmente asociados a niveles bajos de autoestima y razonamiento moral, y un mayor grado de convencionalidad y conformismo.

Autores como Berzonsky (1992), Marcia (2002), Wallace-Broschius, Serafica y Osipow (1994) y Zacarés *et al* (2009), apuntan hacia la identidad observada en diferentes contextos y asociada a otros procesos de desarrollo. De acuerdo a Zacarés *et al* (2009) es posible hablar de identidad en diferentes *dominios*, previamente denominados por Zacarés y Llinares (2006) como *ámbitos vitales*. Así mismo, la unidireccionalidad no es una cualidad de la identidad, ésta no es invariablemente una secuencia de rígidas etapas que se presentan a modo de

transición jerárquica de estatus bajos a estatus altos, es más bien un sistema descriptivo de la identidad. Asociado a esto, debe hacerse la consideración con respecto a la identidad con una naturaleza asincrónica (Zacarés, et al., 2009), es decir, que la construcción de la identidad se presenta a diferentes ritmos en diferentes dominios: interpersonales (relaciones familiares e intimidad) e ideológicos (ocupación, política, religión), de tal forma que el sujeto puede, por ejemplo, tener una identidad ocupacional definida, pero no la política, y los datos empíricos aportados por los autores así lo indican.

Por su parte, Wallace-Brosious, Serafica y Osipow (1994) señalan que un adolescente con altos niveles de autoestima que está entrando a la adultez y realizando las tareas propias de exploración y decisión vocacional, se encuentre indeciso en otros ámbitos de su vida. Aunque hay datos empíricos que muestran una relación significativa entre autoestima elevada y madurez en términos de identidad (Kidd, 1984; Korman, 1966; Resnick, Fauble y Osipow, 1970; citados por Wallace-Brosious, 1994), la diversificación de los modelos explicativos de desarrollo de la identidad ha favorecido la observación del desarrollo de la identidad en diferentes ámbitos de interacción del sujeto.

Berzonsky (1992) considera que las fases descritas por Marcia (1993) sobre el desarrollo de la identidad son adecuadas, y realiza una investigación para identificar las relaciones entre dichas fases y las estrategias de afrontamiento del individuo. Aunque encuentra una importante cantidad de relaciones significativas entre los diferentes estilos de identidad con estrategias de afrontamiento, como por ejemplo: el

estilo informativo (fase de logro o de mayor madurez psicosocial) y la estrategia centrada en el problema y soporte social. Destaca que el proceso de conformación de la identidad en el adolescente es multifacético y en su desarrollo se debe considerar dimensiones, procesos, estructura, función, contexto y contenido.

Identidad: de lo biológico a las teorías psicosociales

La identidad es uno de los tópicos de investigación que mayor interés tiene para aquellos implicados en el desarrollo del ser humano, a pesar de la complejidad que reviste, pues la definición misma genera discusiones debido a las diferencias de enfoque entre modelos y versiones explicativas del mismo. Para algunos autores (Iñiguez & Martínez, 1987; Iñiguez 2001), la definición de identidad puede plantearse desde diferentes modelos psicológicos, y también desde modelos psicosociales, en los cuales pueden incluirse los modelos sociológicos. El dilema en la definición no tiene que ver únicamente con la perspectiva, sino también con lo que propiamente puede entenderse como psicológico, pues en éste ámbito, las teorías explicativas también son diversas.

Estas versiones pueden ser de corte biologicista: la identidad constituida a partir de la naturaleza biológica del cuerpo. De acuerdo a Iñiguez y Martínez (1987), los genes, las neuronas y la información genética esta fuertemente relacionada con la personalidad y el carácter, apoyado este proceso por el aprendizaje y las experiencias del individuo. Las versiones internalistas, por otro lado, atribuyen el desarrollo de la identidad a una dimensión interior del individuo que regula y modula el

comportamiento; está relacionada con aquello que los psicoanalistas definen como estructura interna del individuo y con la fuerza de los impulsos interiores. La identidad es definida como un conflicto continuo entre los elementos estructurantes del interior y los mecanismos de defensa que los individuos despliegan. Lo fundamental de esta versión explicativa de la identidad, es que la considera como un proceso, y no tanto como un producto.

Dos versiones explicativas más pueden ser expuestas: las versiones fenomenológicas y las narrativas. Aunque parecieran estar hablando del método, hacen referencia al carácter subjetivo de la definición del individuo. En términos fenomenológicos, la identidad es la resultante de una visión particular de concebirse parte del mundo, de tomar conciencia de éste y de sí mismo como parte fundamental de él. En cuanto a la versión narrativa, enfatiza la importancia del lenguaje como medio para interpretar lo que es el individuo y hacerse de una imagen personal para comunicarla a los demás, de ahí su valor en términos sociales.

Dentro de estas diferentes versiones explicativas, debe considerarse también el aporte de la Psicología Social en lo que respecta a la pertenencia grupal y las teorías de la Identidad Social. Tajfel (1972, citado por Iñiguez y Martínez, 1987) señala que la identidad es configurada a partir de la puesta en marcha de elementos que van de lo estrictamente cognitivo a lo cognitivo-social. Según el autor, la pertenencia a grupos está relacionada con la categorización y diferenciación como parte de lo cognitivo y la categorización social.

Con el fin de delimitar los elementos bajo los cuales se realiza esta revisión, es importante señalar que el concepto de identidad posee tantas formas de definirle, como enfoques y metodologías empleadas para su estudio (Moral Jiménez & Ovejero, 1999). Las revisiones sobre el particular son muy diversas cuando se restringen al análisis de tipo teórico, como los realizados por Levine (2003); Iñiguez (2001) y por Snarey y Bell (2003), en la que pueden observarse discursos conceptuales sobre identidad, no referenciados para discutir resultados de investigación, sino para clarificar lo concerniente a identidad únicamente.

En el apartado previo, se hizo mención del aporte de Levine (2003) y su cercanía con lo cognitivo conductual, pero se retomará con el fin de afianzar la idea, en aras de constituirla como parte del planteamiento que sostiene la presente revisión: buscar los puentes que unen por un lado a los procesos de desarrollo de la identidad, y la identidad profesional. Levine considera que la identidad puede ser entendida como la orientación hacia los procesos psicosociales, en la cual, las características del sí mismo son internalizadas, jerarquizadas, valuadas y organizadas. Todos estos esquemas cognitivos se presentan/despertan a través de los mecanismos de interacción social. Considera que la identidad puede ser estudiada en términos de proceso, y emplea términos asociados a la escuela cognoscitivista: esquema (término familiar a la teoría piagetana), estructura de la identidad o etapa de identidad. Naturalmente, utilizar un enfoque de desarrollo hace necesario la descripción y explicación de las fases previas, así como de las estructuras y los procesos previos, dependiendo del momento en que se le quiera estudiar.

Iñiguez (2001) se centra más en el análisis teórico del concepto desde otros modelos: personal y social. En el primero hace énfasis en las características y rasgos del propio sujeto para configurar su identidad, recuperando en análisis de los modelos biologicistas, internalistas, fenomenológicas y narrativas. El otro modelo de análisis, de corte social, ha sido más estudiado pues se ha considerado la construcción de la identidad en términos de interacciones sociales.

Esta diversidad en la concepción obliga de manera natural a una delimitación del término que facilite y establezca los componentes principales. En la presente revisión, será importante considerar el proceso identidad en un contexto socio-laboral, lo que autores como Moral Jiménez y Ovejero (1999), Frone y Russell (1995), Gojman de Millán y Millán (2004) y Billet y Somerville (2004), definen como identidad profesional.

Las aproximaciones empíricas a la identidad han sido constituidas a partir del modelo constructorista, pues como afirma Agulló (1998), "El trabajo, pues, a parte de permitir una supervivencia, otorgar un significado a la vida y ser una de las dimensiones centrales que posibilitan la integración y participación en la sociedad, posee la función de proporcionar una identidad personal y social a los individuos (p. 156)". En este sentido, la identidad construida a partir de la actividad y los contextos laborales, se adhiere a las concepciones cercanas a las construcciones sociales de la identidad, pues como argumenta Torregrosa (1983, citado por Agulló, 1998), la estructura, génesis, desarrollo y mantenimiento, transformaciones y disolución de la identidad personal son constitutivamente sociales, es decir, se

construyen a través de procesos sociales de interacción. Siguiendo las líneas explicativas de la Psicología Social, la Teoría de la Identidad y la Teoría de la Identidad Social poseen elementos comunes y ofrecen la oportunidad de explicar la identidad integrando factores de índole personal, grupal y social.

La Teoría de la Identidad Social (SIT), planteada por Tajfel en 1978 y por Tajfel y Turner en 1979 (Ellemers, Spears & Doosje, 2002; Hogg, Terry & White 1995; Stets & Burke 2000) busca sentar las bases que explican algunos comportamientos de carácter grupal como la categorización y el desarrollo de la identidad personal y social. La categorización es el proceso en el cual una persona se asume como parte un grupo social (Morales 2007; Ellemers et al., 2002; Stets & Burke 2000; Bornewasser & Bober 1987; Brown 2000) y le permite diferenciarse de otros grupos. La pertenencia a un grupo social implica no sólo formar parte de él, sino asumir las consecuencias o bien obtener los beneficios que este le ofrece, según sea el caso. De acuerdo a Brown (2000), hay tres elementos fundamentales que favorecen la diferenciación con otros grupos: a) las personas deben estar subjetivamente identificadas con el grupo (*ingroup*), b) la situación del grupo debe permitir su comparación y evaluación con otros grupos y c) el extragrupo (*outgroup*) debe ser lo suficientemente comparable con el propio, de manera que pueda saberse que tan distante o cercanos se encuentran del propio grupo.

La Teoría de la Identidad (IT) fue planteada por primera vez por Stryker (1968, citado por Hogg, Terry & White, 1995). Está cercanamente vinculada a la visión interaccionista simbólica de que la

sociedad afecta el comportamiento social y tiene influencia en el self. Para la visión interaccionista simbólica, el self puede ser producto de la interacción social, en la cual una persona puede identificar roles a partir del conocimiento que tiene de éstos (Hogg et al., 1995; Stets & Burke 2000; Stets & Burke 2000b). De acuerdo a la teoría propuesta por Stryker, el self tiene distintos componentes, llamados identidad de roles, para cada una de las posiciones de rol que la sociedad ofrece al sujeto y que éste puede ocupar. Así, las identidades de rol, son autoconcepciones, auto-referentes cognitivos o autodefiniciones que las personas se aplican a sí mismas, como consecuencia de la estructura de posiciones de rol en una categoría social particular.

La autoafirmación en un rol particular viene acompañada, como en el caso de la SIT, por consecuencias o beneficios según sea el caso. Tener un rol provee al sujeto de un significado que va más allá de la función, dado que le permite distinguirse o diferenciarse de otros ocupantes de roles diferentes y le ayuda a distinguir a quienes son como él (Hogg et al., 1995; Stets & Burke 2000; Stets & Burke 2000b).

Según Stryker (1980, citado por Stets y Burke, 2000b), hay cinco principios que se enmarcan en el interaccionismo simbólico que fundamenta la IT: a) el comportamiento es dependiente de un nombre o mundo clasificado y éste nombre incluye un significado así como de un conjunto de expectativas y comportamientos que deben cumplirse en las interacciones sociales, b) las clases nombradas son símbolos que son usados para designar posiciones en una estructura social, c) las personas que actúan en el contexto de una estructura

social nombran a otras para reconocerlas como ocupantes de roles diferenciados cuyas expectativas también deben cumplirse, d) las personas actuando en el contexto de una estructura social, se nombran a sí mismas y crean significados internalizados y expectativas hacia su propio comportamiento, y e) estos significados y expectativas forman las bases del comportamiento social y favorecen los intercambios y negociaciones con otros.

Hogg, Terry y White (1995) y Stets y Burke (2000) inician el análisis de ambas perspectivas, la SIT y la IT desde la definición misma del self. Éste puede ser objeto de categorización, clasificación, y ser nombrado de formas particulares dependiendo de otras categorías sociales (Stets & Burke, 2000). Este proceso es definido como autocategorización dentro de la SIT, mientras que en la IT se define como identificación. De manera general, las identidades están compuestas por auto-observaciones que emergen de la actividad reflexiva (pensada) de la autocategorización o identificación en términos de membresía o pertenencia a un grupo, o bien, a un rol particular. En ambas perspectivas teóricas puede hablarse de procesos, elemento fundamental puesto que permite analizar cambios con el tiempo en función de los eventos en los que el sujeto se encuentra inmerso.

En cuanto a las diferencias que pueden observarse entre ambas perspectivas, Stets y Burke (2000) consideran tres elementos a discutir: a) en relación a las bases de la identidad: en una se refiere a categorías o grupos (SIT) mientras en la otra se refiere a roles (IT); b) en relación al concepto *salience*, entendido como la activación de la identidad en una situación determinada, cuyo significados

pueden ser diferentes en ambas perspectivas, y c) los procesos nucleares que se activan e incrementan una vez que la identidad ha sido activada: en la SIT es llamado despersonalización, mientras que en la IT auto-verificación. Respecto a estos procesos nucleares, Stets y Burke (2000) señalan que, mientras que en la IT el núcleo de una identidad es la categorización del self como un ocupante de un rol, con todo y los significados y expectativas que tiene éste rol, así como el desempeño que se debe tener; asumir un rol particular implica cumplir de manera íntegra con las funciones y expectativas que desde fuera se tienen de éste, en la SIT el núcleo de la identidad es la pertenencia a un grupo con características definidas tanto interna como externamente que les permita compararse con otros grupos.

Otro punto de análisis fundamental de la IT, es que entre iguales, es decir, entre quienes tienen el mismo rol, debe llevarse a cabo una actividad permanente de negociación y coordinación, para controlar los recursos de los cuales ese rol tiene responsabilidad. Cumplir con las expectativas y significados, obliga al sujeto, a velar por los intereses del rol, es un actor que representa las funciones y, en el ejercicio de coordinación, protege el rol y lo que representa socialmente.

Para la SIT, la identidad social es el conocimiento que tienen las personas de que pertenecen a una categoría social o grupo (Ellmers, Spears & Doosje, 2002; Bornewasser & Bober, 1987; Canto Ortiz & Moral, 2005). El grupo, para la SIT, es entendido como un conjunto de individuos que poseen una identificación social común, y se ven a sí mismos como parte de la misma categoría social. A través del proceso de comparación social, las personas que son semejantes al self

son categorizadas y etiquetadas en el intragrupo; las personas diferentes, son consideradas del extragrupo.

En la SIT, la mayoría de los supuestos están asociados a las relaciones intergrupales, es decir, a la manera en que la gente se ve a sí misma como parte de un grupo o una categoría social en comparación con otro. En ocasiones, esta distinción del intragrupo y el extragrupo puede llevar a los miembros de un grupo a permitir la aparición del etnocentrismo: centrar únicamente la atención en las cualidades del propio grupo, ignorando las de otros grupos o categorías sociales. En general, quien forma parte de un grupo, ve las cosas desde la óptica del grupo, pero minimizan aquellas que pueden ser negativas. Cuando se considera el proceso de formación de identidad grupal, se atiende a las similitudes percibidas entre el self y los extragrupos. Hay una acentuación en los valores, actitudes, creencias, normas de conducta, estilos de discurso y otras propiedades que se consideran relacionadas con el grupo.

Diversas investigaciones abordan la identidad profesional (Gaskell & Leadbetter, 2009; Fagermoen, 1997; Adams, Hean, Sturgis & Clark, 2006; Shim, Hwang & Lee, 2009; Mieg, 2008), y aunque no todas están relacionadas con la profesión de psicólogo, si ofrecen elementos para el objetivo de la presente revisión.

La investigación de Gaskell y Leadbetter (2009) se llevó a cabo con psicólogos educativos, con el objetivo de explorar los cambios en los puntos de vista acerca de la identidad profesional de quienes trabajan a tiempo parcial en un equipo multi-agencia y otro medio tiempo en servicios de psicología educacional. Los

participantes mencionaron cinco elementos asociados al rol asumido: el uso de la psicología, el desarrollo de una visión holística, práctica basada en la evidencia, habilidades interpersonales y la experiencia de trabajar en un sistema educativo. Los cinco elementos hacen alusión a una configuración particular de la identidad profesional y muestran cambios evidentes en el desarrollo de ésta. En relación a su participación en los grupos, mencionan una percepción más importante de su identidad cuando sus habilidades como psicólogos están en juego, si no es así, hay una frustración notable.

Fagermoen (1997) realiza una investigación sobre la identidad profesional, aunque acentúa el trabajo en los valores y el significado de la práctica en el campo de la enfermería. Recupera algunos principios del interaccionismo simbólico que entraña la Teoría de la Identidad, sin embargo, el análisis de los resultados está centrado en la manera en que los valores van configurando la identidad profesional. El autor considera que la interacción social y el simbolismo cultural definen la formación de los valores, que por un lado favorecen la formación de una identidad profesional y, por otro lado se expresan a través de significados en auto-presentación y contenidos de un rol particular. La identidad profesional lleva de manera natural a que la persona despliegue un conjunto de acciones con los clientes/usuarios del servicio, mientras que las auto-presentaciones llevan a la construcción de significados.

Un referente teórico integrado de la SIT y la IT puede observarse en el trabajo de Shim, Hwang y Lee (2009). Éstos realizan un trabajo cuyo objetivo era identificar la relación entre identidad profesional en

trabajadores sociales, con la satisfacción laboral y las intenciones de abandono del trabajo. Para ellos la identidad profesional puede explicarse desde estas teorías, la SIT y la IT: la identidad profesional, como identidad social, es el conocimiento personal de que él o ella, pertenecen a un grupo de afiliación, pues los miembros del grupo tienen por un lado, la percepción de pertenencia a un grupo con quienes comparten una identidad y se ven a sí mismos como miembros de un mismo grupo de orientaciones vocacionales comunes. De acuerdo con los resultados, la identidad profesional está asociada al género, la edad, el grado, la educación y la posición. La sensación de ser integrado a un grupo de profesionistas está significativamente asociado a la satisfacción laboral y, con respecto a la identidad profesional, se encontró una significativa relación entre quienes no la manifestaban y niveles bajos de satisfacción laboral, estas personas, mostraban también, mayores intenciones de abandono.

Shim *et al* (2009) acepta que la investigación tiene limitaciones importantes, una de ellas es que no puede determinar si la satisfacción laboral baja es el resultado de una falta de identidad profesional o viceversa, y sugiere en todo caso, la realización de una investigación en que se utilicen estrategias de corte cualitativo, como entrevistas en profundidad.

Por su parte, Mieg (2008) realiza una propuesta de análisis de la profesionalización y la identidad profesional de expertos ambientalistas; en ésta, lleva a dos niveles teóricos la revisión: por un lado, el nivel sociológico, en el que incluye la visión del campo en relación a la configuración de la profesionalización; por otra parte, el nivel

psicológico, en el cual recupera la teoría de la identidad y la propuesta de Hausser (1995, citado por Mieg 2008), quien considera tres componentes esenciales en la configuración de la identidad: auto-concepto, auto-estima (profesional) y control de creencias (*control beliefs*). Según Hausser, la identidad profesional es fundamentalmente un elemento dependiente del trabajo y de la satisfacción con el trabajo; es, además, altamente dependiente de las comparaciones sociales del sujeto con otros, mismas que entrañan la conformación de la autoestima a partir de las normas de referencia. Para la psicología social estas comparaciones resultan de la identificación con un grupo, lo cual acerca a Hausser a una teoría de la identidad social: la autocategorización de Tajfel y Turner (Mieg, 2008).

Identidad profesional en su contexto

El vínculo entre el desarrollo de la identidad como parte de los procesos incorporados al itinerario del desarrollo del ser humano, y la carrera profesional, pasando por la orientación vocacional, que es un paso preparatorio, no es un vínculo nuevo (Wallace-Briscious, Serafica & Osipow, 1994). La tarea fundamental durante la adolescencia es el acercamiento a una profesión y los esfuerzos para clarificarla deben estar encaminados hacia ese sentido. De acuerdo a Erikson (1959, citado por Wallace-Briscious et al., 1994), la identidad ocupacional es una tarea fundamental para la resolución del conflicto propio de la adolescencia: identidad vs. difusión.

La teoría de Super (1957, 1963, citado por Wallace-Briscious et al., 1994) explica los componentes propios del vínculo entre el

desarrollo de carrera e identidad. El desarrollo de una carrera profesional posee dos etapas: exploratoria y de establecimiento. La primera etapa posee una fase de cristalización de preferencias vocacionales, caracterizada por un despertar de la necesidad por elegir una carrera, necesidad que va aumentando a medida que el individuo crece. En este continuo, el autor soporta empíricamente el hecho de que el auto-concepto, la auto-imagen y la auto-evaluación positivas, así como la auto-percepción de capacidad, están significativamente ligadas a elecciones de carrera maduras. Adolescentes con elevada autoestima se encuentran mucho más calificados para explorar opciones de carrera, hacer planes para la misma o tomar decisiones. Esta competencia, facilita al adolescente la tarea de establecerse en una carrera y desplegar su auto-concepto, en diferentes ocupaciones.

La identidad profesional puede ser definida como aquel ámbito de la identidad personal, cuyo significado se construye e internaliza en el trabajo (Zacarés & Llinares, 2006). Hay dos elementos que merecen mención en esta definición: por un lado, el acercamiento a la teoría cognitivo social de Bandura (2001), y por otro lado, al vínculo que establecen entre la identidad personal y la identidad profesional. Esto último resulta importante considerando las investigaciones que refieren a la identidad personal y profesional como constitutivas (Kole & Ruyter, 2009; Korte, 2007; Beijaard, Meijer & Verloop, 2004; Makarevich, 2009; Öhlén & Segesten, 1998; Day, Kington, Stobart & Sammons, 2006; Briggs, 2007). Zacarés y Llinares (2006), consideran que al referirse a identidad, es necesario hacerlo considerando diferentes dominios (ámbitos de acción), en este caso, la

identidad ocupacional, formaría parte del dominio *relacional*.

Anderson-Nathe (2008) incorpora a la definición de identidad profesional otros aspectos, de los cuales hay que señalar la definición de la profesión por el propio sujeto en función de lo que conoce y de la habilidad para responder (a las exigencias). De acuerdo al autor, toda profesión posee tres componentes a saber: a) una teoría subyacente e integradora, b) una aplicación científica de esa teoría y c) las habilidades y actitudes para aplicar esa teoría. Considera, además, que hay una gran cantidad de jóvenes incorporados al mundo del trabajo, que no han sido instruidos para hacerlo y su identidad profesional ha ido construyéndose de forma arbitraria y sin seguir un estándar aceptable, y, sin embargo, deben asumir el hecho de que se observarán a sí mismos, como poseedores de un cuerpo de conocimientos y habilidades para implementar en el trabajo (Shein 1973, citado por Anderson-Nathe 2008).

Briggs (2007) define identidad profesional como aquella basada en la percepción personal de auto-imagen y auto-eficacia en relación a su contexto de trabajo. Esta identidad es central en el sentimiento individual de pertenencia, y es desarrollada a través de las interacciones con otros en el contexto laboral, así como en lo que Giddens (1984) llama sistemas y estructuras sociales: escenarios de contexto en los cuales el sujeto se desenvuelve. Esta forma de comprender la constitución de la identidad, aunque parte de una teoría sociológica, es un acercamiento al interaccionismo simbólico que da sostén a la teoría de la identidad (Hogg et al., 1995; Stets & Burke 2000; Stets & Burke 2000b). En función de esta cercanía a la

propuesta teórica de Giddens, es comprensible que Briggs considere en su investigación tres elementos: a) valores profesionales, b) ubicación profesional y c) rol profesional. Los dos primeros componentes pretenden identificar el grado de pertenencia de los participantes, mientras que el tercer componente, la relación que el participante guarda en la estructura en la cual participa y de la cual forma parte.

Las definiciones de identidad profesional se acercan en buena medida con el componente de la auto-percepción de rol, pues no sólo Briggs (2007) lo señala, Sweitzer (2008) la define como la percepción del sujeto como un profesional y como un particular tipo de profesional. Parafraseando a Schein (1978, citado por Anderson-Nathe 2008), considera que la identidad profesional es relativamente estable e integra los atributos, creencias, valores, motivos y experiencias que ayudan a los individuos a sí mismos, en un rol profesional. En algunos casos, los individuos son portadores de las cualidades prescritas por su profesión, tales como la competencia, el juicio y la honradez con el fin de que otros se las atribuyan. En este mismo sentido, Mackey (2007), realiza un ensayo refiriendo a Foucault, quien afirma que el discurso, como elemento de poder genera en las profesiones el discurso colectivo de mutua vigilancia. Recuperando la metáfora del *Panóptico* de Bentham, considera, en acuerdo con la postura de Foucault, que el discurso profesional debe mantenerse y cuidarse con celo, pues ese discurso es precisamente lo que les permite tener un cierto poder por encima de los otros que no lo adquirieron.

Algunas investigaciones referidas por Sweitzer (2008) muestran que los recién egresados manifiestan cuatro elementos fundamentales en relación a su identidad profesional: a) título ocupacional, b) compromiso con la tarea, c) compromiso con la organización y d) ocupar un lugar significativo en la sociedad. También se han realizado investigaciones en las que se pretende observar la manera en que la identidad profesional es configurada, es decir, que se interesan por el proceso de construcción de la misma. Así mismo, refiere el trabajo de Ibarra (1999, citado por Sweitzer 2008), en el que se observa que los individuos, temprano en su carrera profesional, tienden a mantener y mostrar una imagen creíble de su profesión, sin embargo, no la tienen aún bien internalizada. Esta faceta es provisional y sólo cambia a través de las experiencias.

Blanch (2003), estudia la relación entre trabajo y construcción social del trabajo, y afirma que la actividad laboral facilita: la estructuración del tiempo cotidiano, los contactos sociales extrafamiliares, asigna roles, estatus e identidad personal, impone metas supraindividuales y señala cauces para la acción social. Esta aproximación a la identidad se acerca a una concepción meramente individual; hacerlo desde un modelo social-constructivista, puede generar una línea divisoria difícil de ignorar, un ejemplo de esta situación puede encontrarse en investigaciones como la realizada por el European Value System Study Group, (Blanch, 2003) en el que afirman que de acuerdo a sus datos, para los europeos, el trabajo ha emergido como un valor de primer orden, teniendo en la profesión, su señal más característica de identidad, y el empleo retribuido, el factor aglutinante de creencias, actitudes y planes de vida.

Como puede observarse, el empleo de una definición de identidad profesional puede ajustarse a las características propias de la investigación que se realice, del análisis que cada uno de los autores esta planteando, incluso de la utilización del término identidad, y no de identidad profesional. Un ejemplo de esta diversidad puede observarse también en Moral Jiménez y Ovejero (1999), quienes realizan una aproximación al constructo de identidad, analizando los factores económicos, sociales, políticos y educativos. Sostienen que la construcción de la identidad profesional se configura a partir de diversos factores fundamentalmente de orden social. Para desempeñar roles y asumir una identidad profesional, los jóvenes se ven inmersos en contextos laborales adversos, desempleo, marginación, discriminación, acoso laboral, y una enorme lista de espera para acceder a un cargo. A esto debe sumarse, anotan los autores, la inadecuada y desequilibrada relación educación-empresas, ya que se obtiene más fácilmente un título universitario, sin considerar las demandas y necesidades del mercado laboral, lo que convierte a la juventud en "estudiante-consumidor". Reafirmando su discurso, los autores plantean que el proceso de construcción del yo y de la identidad es una tarea fundamental para el desarrollo del área psíquica, afectiva y psicosocial. La conformación de la identidad profesional entonces sería una de entre múltiples necesidades de identificación y afirmación del sí mismo.

Los planteamientos de Moral Jiménez y Ovejero (1999), enmarcados en la investigación de la relación entre centralidad del trabajo y construcción de la identidad en jóvenes, es una de las pocas investigaciones revisadas, que busca éste vínculo; sin embargo, los

objetivos se desvían hacia la identificación de los jóvenes hacia la educación recibida hasta ese momento, y la perspectiva laboral y educativa futura, por lo que no alcanzan a obtener datos de los jóvenes en contextos laborales. La investigación fue realizada con una muestra de 630 jóvenes asturianos de ambos sexos. Los resultados señalan que los jóvenes manifiestan consecuencias psicológicas (aunque no las explican), e incertidumbre ante el futuro laboral inmediato. Estos resultados generan, de acuerdo a Moral Jiménez y Ovejero, una especie de moratoria en la construcción de la identidad en los jóvenes, pues se ven obligados a permanecer en el hogar y concluyen que esta moratoria puede ser tan prolongada, que corre el riesgo de perderse de vista y por tanto perderse de vista también la construcción de la identidad del joven.

Es importante hacer notar que el hecho de que la investigación de estos autores obtenga información que da cuenta de incertidumbre hacia el futuro laboral por parte de los jóvenes, no significa necesariamente que éstos desestimen la centralidad e importancia del trabajo, simplemente no logran obtener información en este sentido. Centralidad e importancia del trabajo por un lado, y factores sociales asociados a la construcción de la identidad son dos variables que pueden estudiarse conjuntamente, y obtener resultados diversificados, como lo ha puesto de manifiesto Agulló (1998), ya que, aunque, sus datos sobre la incertidumbre laboral en los jóvenes son similares a los de Moral Jiménez y Ovejero (1999), si puede observarse la importancia de la centralidad del trabajo.

Su investigación fue confeccionada por 10 grupos de discusión en 16 sesiones de

diálogo abierto considerando bloques temáticos a saber: a) definición y concepto de juventud, b) definición, valoración y centralidad del trabajo, c) actitudes y opinión ante el trabajo y el mercado laboral, d) experiencia laboral y condiciones de trabajo; e) relación estudios-trabajo; f) perspectivas de futuro en el ámbito laboral, visión de futuro, y g) identidad: construcción, influencia, efectos. Tal como se señaló anteriormente, las conclusiones del autor muestran que la mayoría de los jóvenes considera el trabajo como una parte central de sus vidas. En lo que a identidad se refiere, el autor concluye a partir de sus análisis discursivos de los grupos de discusión, que los jóvenes perciben panoramas poco alentadores con respecto a su futuro laboral. Las condiciones del mercado de trabajo, la dualización y segmentación, generan una competencia cada vez más fuerte para la obtención de un puesto de trabajo. De acuerdo al autor, el discurso fundamental y reiterativo de los jóvenes esta lleno sentimientos de bloqueo, desencanto y marginación, lo que invariablemente genera una dependencia prolongada, precariedad sistemática y marginalidad del mundo laboral.

De acuerdo al autor, esta situación esta generando un retraso en el proceso normal de socialización, factor fundamental, como se mencionó arriba, de la construcción de la identidad. Si Torregrosa (1983, citado por Agulló 1998), afirma que la estructura, génesis, desarrollo y mantenimiento, transformaciones y disolución de la identidad personal son constitutivamente sociales, entonces a partir de las condiciones actuales del mercado laboral y los procesos de interacción, se puede pensar en un deterioro y retraso notable de la construcción de la identidad

profesional. Concluye también que el impacto de la precariedad laboral sobre el proceso de identidad juvenil tiene variaciones de acuerdo a los segmentos que se están estudiando: para los jóvenes de procedencia social media, media-alta, de mayor nivel educativo, la precariedad laboral es una estrategia coyuntural y mas o menos buscada, es decir, van rotando laboralmente hasta la consecución de un empleo. Por otro lado, los jóvenes en condiciones menos favorables social y educativamente, tenderán a permanecer indefinidamente en la inestabilidad, la inseguridad, la insatisfacción y la precariedad laboral y por consecuencia, la construcción de una identidad profesional será más difícil, debido a una constante movilidad laboral.

Las aproximaciones sobre identidad, en las investigaciones pueden ser, como se ha mencionado, muy diversas y dependen en gran medida a los enfoques metodológicos que los autores utilicen. Los intentos por establecer una relación entre éste y la centralidad del trabajo son reducidos, sin embargo, pueden encontrarse intentos notables por describir esta construcción de la identidad en jóvenes, como en el caso de Gojman de Millán y Millán (2004), quienes bajo un enfoque socio psicoanalista, encaran el constructo, con niños y jóvenes que trabajan en las calles de la Ciudad de México. La investigación fue llevada a cabo con personas que trabajan en las calles limpiando parabrisas o realizando actividades similares; sus edades iban de los 5 a los 24 años; el 73% de la muestra tenía una edad de entre 12 y 19 años. Las entrevistas y la aplicación del cuestionario (adaptado de entrevistas realizadas por Erich Fromm y conocido como "interpretive questionnaire"), fue

realizada por un grupo de 14 investigadores; en éste se indagaban algunas áreas relacionadas con el desarrollo personal-individual; familia y condiciones laborales, capacidad proyectiva, imaginación, sueños de vida y fantasías, y reacciones emocionales que definen su carácter. El propósito estaba centrado en la identificación de características y rasgos de personalidad, particularmente la manera en que los jóvenes construían su identidad en las condiciones laborales definidas.

Algunas de las conclusiones de Gojman de Millán y Millán (2004) señalan una necesidad por parte de los jóvenes, de fraguar una identidad que les permita subsistir en las adversas condiciones de trabajo. Manifiestan claridad con respecto a lo que representan socialmente, pues se asumen como posibles delincuentes, no a partir de sí mismos, sino como consecuencia de la accidentada y conflictiva interacción a la que son sujetos, pues deben hacerse de conductas de ataque y defensa continuamente. Es difícil establecer comparaciones y generar análisis de los resultados de la investigación, no por la metodología empleada, sino porque se realizó con una población vulnerable y las condiciones laborales difícilmente pueden ajustarse a las de una organización.

El estudio y análisis de la identidad profesional, o en otras palabras, la configuración de la identidad a partir de las interacciones del ser humano en contextos laborales ha sido encaminado también en relación con otras variables, tales como el desempleo (Davies y Esseveld, 1982), aprendizaje en el trabajo (Billet y Somerville, 2004); estrés laboral, compromiso hacia el trabajo y salud (Frone y Russell, 1995); intereses y

actividades (Bogo, Raphael y Roberts, 1993).

Davies y Esseveld (1982) realizaron una investigación en Suecia, en cuya primera parte, entrevistaron a 40 mujeres que acababan de perder el trabajo y que provenían de tres diferentes mercados de trabajo: industria alimentaria, empleadas de oficina y empleadas de hospital. La segunda parte consistía en enviar un cuestionario a 870 mujeres inscritas en programas de movilidad laboral. De acuerdo a los datos y análisis realizados, la pérdida de trabajo tiene repercusiones importantes en la pérdida del sentido del tiempo, la desolación, una disminución en la autoestima y una notable pérdida de la identidad. Las mujeres consideraban que la pérdida de los hábitos e itinerarios diarios propios del trabajo generaban un sentimiento de vacío y pérdida de sentido. Debe hacerse notar que el 77 % de las mujeres de entre 16 y 64 años, tiene un empleo en Suecia, o en otras palabras, el 46 % de la fuerza laboral en aquel país, esta integrada por mujeres. Esto permite ver como es que la pérdida de trabajo puede repercutir de manera importante en la estructura del tiempo en la muestra. Ésa pérdida de la estructura del tiempo y los itinerarios, desembocó en algunos casos en una depresión. Para Oveson (1978, citado por Davies & Esseveld, 1982) la pérdida del empleo representa menos problemas para la mujer que para el hombre, sin embargo, Davies y Esseveld (1982), consideran, de acuerdo a sus resultados, que la incidencia de la depresión como consecuencia por la pérdida de trabajo, es igual entre hombres y entre mujeres, se observan las mismas conductas de desesperanza, pérdida de estatus e identidad social y una marginación y privación de experiencias sociales considerable.

Billet y Somerville (2004) intentan establecer la relación entre identidad y el trabajo a través de un análisis cualitativo del discurso con empleados de diferentes ámbitos. Su propuesta va encaminada hacia el establecimiento de una relación entre la identidad profesional y el aprendizaje en el puesto de trabajo, entendido como la actitud que asumen los trabajadores por aprender, capacitarse y actualizarse, como un mecanismo para hacer mejor el trabajo. Sugieren en sus resultados, que el aprendizaje en el puesto de trabajo se relaciona positivamente con la identidad y el compromiso de los trabajadores. Las actitudes disposicionales hacia estos aprendizajes son vistos por los empleados como una forma de reafirmarse en el puesto y de adquirir compromiso hacia la organización. La reafirmación y el compromiso generan en los trabajadores un sentimiento de seguridad que se ve reflejado en su identidad, y se ve reforzado en los primeros años de empleo. Billet y Somerville (2004), recuperan de manera textual el discurso de un empleado en el cual se aprecia la adquisición del compromiso y la percepción de utilidad, factores fundamentales en la configuración de la identidad profesional de acuerdo a los autores:

you know people say 'well you know it's not much money', I said 'well I don't care', for me. The money helps but for me it's rewarding and I just love it. I just love it, I just love being with the residents. If I can make a difference in their life that's my reward (p. 314)".

“Sabes, la gente dice ‘bueno, no es mucho dinero’, yo digo ‘bueno, no me importa’. El dinero ayuda, pero para mi es la recompensa y lo que me

encanta. Me encanta. Me gusta estar con los residentes. Si puedo hacer una diferencia en sus vidas, esa es mi recompensa (p.314)".

De acuerdo a los autores, los discursos como el que se presenta, ponen de manifiesto la manera en que los trabajadores van asumiendo a través del tiempo un compromiso hacia el trabajo que se traduce en una fuerte estructuración de la identidad en los contextos laborales.

Algunas apreciaciones y conclusiones

Lo que se ha visto en las investigaciones más recientes, es una cercanía al estudio de la identidad en un momento determinado, y no como resultado del estudio en una secuencia de mediciones. Cuando se estudia la identidad es necesario pensar en la cualidad que le acompaña en términos temporales; no interesa la identidad como fenómeno estático, sino como un conjunto de procesos cuyo tejido se observa a través de los años. La identidad es más que un fenómeno psicológico definido, o de un momento particular del desarrollo del ser humano y ésta característica exigiría de forma casi natural un tipo de investigación longitudinal.

Las teorías que explican la identidad como proceso de desarrollo, dan cuenta generalmente de elementos preparatorios para el encuentro del individuo con los escenarios propiamente adultos, particularmente el del trabajo. La hipótesis planteada desde hace algunas décadas por Super (1957, 1963, citado por Wallace-Brisicious et al., 1994) sigue siendo vigente: la adolescencia es un momento de

exploración para la incorporación de actividades definidas durante la adultez. La relación entre ésta capacidad para explorar y otras variables como la auto-evaluación y el auto-concepto, es significativa: los adolescentes están en mejores condiciones para explorar si estos factores son elevados. Para Wallace-Brosious, Serafica y Osipow (1994), es un mejor predictor el estatus de identidad que tenga el adolescente. De cualquier modo, ambos autores explican el mismo fenómeno: las características de tránsito en la adolescencia son referentes en la manera en que la identidad profesional se constituye en la adultez.

La configuración de la identidad está determinada por un proceso de construcción del significado con base a atributos sociales, culturales, políticos y económicos (Turner, 1982 y Gergen 1985, de los cuales los elementos fundamentales son el intercambio social, el espacio, el lugar y el contexto en el cual se desarrollan las personas. Por ser los jóvenes actores sociales es también importante considerar las diferenciaciones y las semejanzas de los espacios en los que transita el joven que construye su identidad; los aspectos psicosociales y de sociabilidad que explican las relaciones y las subjetividades (Valenzuela, 1997). Erickson (1968) refiere que la identidad se va construyendo a lo largo de toda la vida; sin embargo, es en la adolescencia cuando surge la crisis de la identidad y es la juventud donde se moldea, al ser considerada la identidad como de naturaleza psicosocial, de índole interna o externa; permite unificar a la persona con el medio siempre dentro de una pauta histórica y cultural.

Dentro de las posturas que dan cuenta de la identidad profesional como proceso de desarrollo, las perspectivas cognitivo-sociales y psicosociales cercanas a la sociología, son las más utilizadas en las investigaciones, aunque la configuración de esquemas, estructuras, clasificaciones y categorizaciones, serían medidas eficientemente a través de un método longitudinal, es utilizada la investigación transversal, por lo cual queda inconclusa la observación de procesos propiamente, pues su presencia no es en ningún modo espontánea, atiende a procesos evolutivos, vinculados a factores ontogenéticos y madurativos. Si se colocan por un lado las explicaciones cognitivas en la configuración de la identidad, se observa un acercamiento con las perspectivas organicistas, que otorgan al ser humano la responsabilidad de su desarrollo, y si, por otro lado, se coloca al contexto con todo lo que socialmente implica, se puede lograr una comprensión más completa sobre la identidad: es posible considerar en este intercambio al interaccionismo simbólico: la identidad profesional se configura en función de los significados y construcciones sociales que se tengan.

Se observó en la revisión, que la identidad profesional y su estudio han generado un interés importante en las ciencias de la salud, como lo muestran las investigaciones realizadas por Anderson-Nathe (2008), Adams, Hean, Sturgis y Clark (2006), King y Ross (2003), Lindquist, Engardt, Garnham, Poland y Richardson (2006), Öhlén (1998), Pacenza

y Cordero (2008) y de Fagermoen (1997). El interés creciente en desarrollo de la identidad profesional en ámbitos de salud esta fundamentado en la interdisciplinariedad que reviste el actividad en ambientes hospitalarios: se trata de médicos, enfermeras, trabajadores sociales y personal administrativo.

Queda pendiente en lo que concierne a la investigación sobre identidad profesional en el ámbito psicológico, sobre todo considerando la creciente formación de profesionistas en salud mental. Las trayectorias laborales así como los cambios en las condiciones laborales: contratos a tiempo determinado, pérdida de prestaciones y beneficios laborales ha ofrecido en los últimos años un panorama que merece estudio. Si a estas condiciones laborales cambiantes e incremento de la demanda de atención con problemáticas contemporáneas, se suman los argumentos previos, se puede justificar la realización de investigaciones sobre desarrollo de la identidad profesional con psicólogos. Las investigaciones han sido pocas y la información para un análisis resulta insuficiente, por tanto, los cuestionamientos con respecto al modo como los psicólogos configuran su identidad seguirá siendo una pregunta por contestar aunque las investigaciones de Ikiugu y Rosso (2003), Mackey (2007), Vespia (2007) y Natasi (2000) son alentadoras y van dejando una estela que supone la elaboración de proyectos centrados en la Psicología.

Referencias

- Adams, K., Hean, S., Sturgis, P., Clark, J. M. (2006). Investigating the factors influencing professional identity of first-year health and social care students. *Learning and Social Care*, 5(2), 55-68.
- Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10(1), 153-165.
- Anderson-Nathe, B. (2008). Contextualizing not-knowing: terminology and the role of professional identity. *Child & Youth Services*, 30(1), 11-25.
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: an agentic perspective. *Annu. Rev. Psychology*, 52(1), 1-26.
- Beijaard, D., Meijer, P., Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teachers' professional identity. *Teaching and Teacher Education*, 20, 107-128.
- Berzonsky, M. (1992). Identity style and coping strategies. *Journal of Personality*, 60(4), 771-788.
- Billet, S., Somerville, M. (2004). Transformations at work: identity and learning. *Studies in Continuing Education*, 26(2), 309-326.
- Blanch, J. M. (2003). Trabajar en la modernidad industrial. En J. M. Blanch (Ed.) *Teoría de las relaciones laborales. Fundamentos*. (pp.19-148). Barcelona: UOC.
- Bornewasswer, M., Bober, J. (1987). Individual, social group and intergroup behaviour. Some conceptual remarks on the Social Identity theory. *European Journal of Social Psychology*, 17, 267-276.
- Briggs, A. (2007). Exploring professional identities: middle leadership in further education colleges. *School Leadership and Management*, 27(5), 471-485.
- Canto Ortiz, J., Moral, F. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. *Escritos de Psicología*, 7, 59-70.
- Davies, K. y Esseveld, J. (1982). Unemployment and identity: a study of women outside the labour market. *Acta Sociologica*, 25(3), 283-293.
- Day, C., Kington, A., Stobart, G., Sammons, P. (2006). The personal and professional selves of teachers: stable and unstable identities. *British Educational Research Journal*, 32(4) 601-616.
- Ellemers, N., Spears, R., Doosje, B. (2002). Self and Social Identity. *Annu. Rev. Psychol.*, 53: 161-186.
- Erickson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Fagermoen, M. S. (1997). Professional identity: values embedded in meaningful nursing practice. *Journal of Advanced Nursing*, 25, 434-441.

- Frone, M., Russell, M. (1995). Job stressors, job involvement and employee health: a test of identity theory. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 68, 1-11.
- Gaskell, S., Leadbetter, J. (2009). Educational psychologists and multi-agency working: exploring professional identity. *Educational Psychology in Practice*, 25 (2), 97-111.
- Gergen K. J. (1985a). *The social construction movement in modern psychology*. *American Psychologist*, 40, 266-275.
- Giddens, A. (1984) *Constitution of society: outline of the theory of structuration* Cambridge, Polity Press.
- Gojman de Millán, S., Millán, S. (2004). Identity in the asphalt jungla. A study of mexican youngsters who work in the streets. *International Forum of Psychoanalysis*, 13, 254-263.
- Hogg, M. A., Terry, D., White, K. (1995). A tale of two theories: a critical comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 58, 4, 255-269.
- Ikiugu, M. N., Rosso, H. M. (2003). Facilitating professional identity in occupational therapy students. *Occupational Therapy International*, 10 (3), 206-225.
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo (Ed.). *La constitución social de la subjetividad*. (pp. 209-225). Madrid: Catarata.
- Iñiguez, L., Martínez, L. (1987). *Análisis del discurso sobre identidad*. 1er encuentro Luso-Español de Psicología Social. Madrid: Tomar.
- Kidd, J. M. (1984). The relationship between self and occupational Concepts to the occupational preferences of adolescents. *Journal of Vocational Behavior*, 24, 48-65.
- King, N., Ross, A. (2003). Professional identities and interprofessional relations: Evaluation of collaborative community schemes. *Social Work in Health Care*, 38(2), 51-72.
- Kole, J., De Ruyter, D. (2009). Nothing less than excellence: Ideals of professional identity. *Ethics and Social Welfare*, 3(2), 131-143.
- Korte, R. (2007). A review of social identity theory with implications for training and development. *Journal of European Industrial Training*, 31(3) 166-180.
- Kunnen, E. S., Bosma, H. (2003). Fischer's skill theory applied to identity development: a response to Kroger. *Identity: an International Journal of Theory and Research*, 3 (3), 247-270.
- Levine, C. (2003). Introduction: Structure, development, and identity formation. *Identity: an International Journal of Theory and Research*, 3 (3), 191-195.
- Lindquist, I., Engardt, M., Garnham, L., Poland, F., Richardson, B. (2006). Physiotherapy students' professional identity on the edge of working life. *Medical Teacher*, 28(3), 270-276.
- Mackey, H. (2007). 'Do not ask me to remain the same': Foucault and the professional identities of occupational therapists. *Australian Occupational Therapy Journal*, 54, 95-102.

- Makarevich, V. (2009). Formation of professional identity of a teacher-researcher. *Sociàlà Psihologija*, 2, 100-124.
- Marcia, J. (1980). *Identity in Adolescence*. New York: Adelson.
- Marcia, J. (1993). *Ego identity: a handbook for psychosocial research*. USA: Springer-Verlag.
- Marcia, J. (2002). Identity and Psychosocial development in adulthood. *Identity: an International Journal of Theory and Research*, 2 (1), 7-28.
- Marcia, J. (1993). The status of the statuses: research review. En J. E. Marcia; A. S. Waterman; D. R. Matteson; S. L. Archer; J. L. Orlofski. *Ego Identity: a Handbook for psychological research*. (pp. 22-41). Nueva York: Springer-Verlag.
- Mieg, H. A. (2008). Professionalisation and professional identities of environmental experts: the case of Switzerland. *Environmental Sciences*, 5 (1), 41-51.
- Moral Jiménez, M., Ovejero, A. (1999). La construcción retardada de la identidad profesional en jóvenes. *Psicothema*, 11(1), 83-96.
- Morales, F. (2007). Identidad social y personal. En F. Morales, E. Gaviria, M. Moya, I. Cuadrado (Eds.). *Psicología Social*. (pp. 787-805). Madrid: McGraw Hill.
- Nastasi, B. (2000). School Psychologists as health-care providers in the 21th century: conceptual framework, professional identity, and professional practice. *School Psychology Review*, 29 (4), 540-554.
- Öhlén, J., Segesten, K. (1998). The professional identity of the nurse: concept analysis and development. *Journal of Advanced Nursing*, 28 (4), 720-727.
- Pacenza, M., Cordero, S. (2008). Trabajadores de salud y educación: condiciones de trabajo y construcción de identidades profesionales. El caso de General Pueyrredón. *Perspectivas en Psicología*, 5 (1), 58-68.
- Shim, W., Hwang, M., Lee, J. (2009). Professional identity, job satisfaction, and retention of licensed social workers in Korea. *Asia Pacific Journal of Social Work and Development*, 19(1), 82-95.
- Snarey, J., Bell, D. (2003). Distinguishing Structural and Functional Models of Human Development: A response to "What transits in an identity status transition?". *Identity: an International Journal of Theory and Research*, 3(3), 221-230.
- Stets, J., Burke, P. J. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(3), 224-237.
- Stets, J., Burke, P. J. (2000b). A sociological approach to self and identity. In M. Leary, J. Tangney (Eds.). *Handbook of Self and Identity* (pp. 1-47). Guilford Press.
- Sweitzer, V. (2008). Networking to develop a professional identity: a look at the first –semester experience of doctoral students in business. *New Directions for Teaching and Learning*, 113, 43-56.

- Turner, J. C. (1982). *Towards a cognitive redefinition of the social group*. In H. Tajfel (Ed.), *Social identity and intergroup relations* Cambridge: University Press. (pp. 15-40).
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S., & Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell.
- Valenzuela, J. (1997): Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Revista Jóvenes*, 1(3) 23-50.
- Vespia, K. (2006). Integrating professional identities: counseling psychologist, scientist-practitioner and undergraduate educator. *Counselling Psychology Quarterly*, 19 (3), 265-280.
- Wallace-Brosious, A., Serafica, F., Osipow, S. (1994). Adolescent career development: relationships to self-concept and identity status. *Journal of Research on Adolescence*, 4 (1), 127-149.
- Zacarés, J., Iborra, A., Tomás, M., Serrá, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329.
- Zacarés, J., Llinares, L. (2006). Experiencias positivas, identidad personal y significado del trabajo como elementos de optimización del desarrollo de jóvenes. Lecciones aprendidas para futuros Programas de Cualificación Profesional Inicial. *Revista de Educación*, 34, 123-147.

Recibido: Septiembre 30 2010 Revisado: Marzo 18 2011 Aceptado: Noviembre 11 2011